

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6,
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

PARIS.

C. Borrani, Rue Saints Pères, 9 y Ha-
vas Fabra, place de la Bourse, 8.

LONDRES

Eug. Micoud & C.^a 139. Fleet Street.
F. C.

MILAN.

Para toda la Italia, Fratelli Dumolard.

Pedidos y reclamaciones á la Adminis-
tracion, 6, Pino, 6, Barcelona.
Pueden hacerse las suscripciones desde
fuera, dirigiéndose á la Administra-
cion y acompañando su importe en
sellos de correo.



PERIODICO POLÍTICO JOCO-SERJO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

NÚMERO DOBLE CUESTA 25 CENTS. DE PTA.

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses. 8 Rs.
Seis meses. 16 »
Un año. 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses. 20 »
Un año. 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO.

Seis meses. 40 »
Un año. 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS.

En el resto de España, 15 Cs. de Pts.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SEÑ. SUSCRITORES

Todos los suscritores recibirán el nú-
mero envuelto en una elegante cu-
bierta, papel de color, conteniendo
un extenso catálogo de las últimas
novedades bibliográficas.

Además, verificándose la suscripcion por
1 año, pueden obtenerse las ventajas
siguientes:

- 1.º—Rebaja de un 10 por 100 sobre to-
das las obras que publique la admi-
nistracion de este periódico. 6, Pino,
6, Barcelona.
- 2.º—Regalo del *Almanaque de la Mos-
ca* para 1882.

MÁS REGALOS A NUESTROS SUSCRITORES

Con el número anterior debieron recibir nuestros sus-
critores de provincias un «ejemplar de la Defensa de los
Duques de la Torre», folleto que tanto ruido ha metido.
Además el primer número de *LA ILUSTRACION MU-
SICAL*, periódico que les recomendamos por sus condi-
ciones de novedad, esplendidez y baratura.

Los suscritores de Barcelona recibirán hoy con el pre-
sente, el mencionado folleto que por causas ajenas á
nuestra buena voluntad no pudo repartírseles antes.

Por fin á todos ellos en general les regalamos en este
día, la magnífica portada al cromó y el índice correspon-
diente á los años 1.º y 2.º para que puedan disponer, si
gustan, la encuadernacion en un volumen de la coleccion
de este acreditado periódico, con las planchas de que
hablamos en el número anterior y cuyo precio y condi-
ciones quizás podamos anunciar ya en el próximo.

LA ADMINISTRACION.

FARSA CARITATIVA

No nos referimos á la que están representando el señor
Sagasta y los ministros del Sr. Sagasta.

Ni á la que están dispuestos á representar los conse-
jeros si les dejaran por algun tiempo el teatro ó sea el
poder.

Ni á la representada últimamente por los izquierdistas,
con éxito tan desgraciado como merecido.

Merecido, sí, por que no basta querer ser cómico; es in-
dispensable tener cualidades para serlo.

Los izquierdistas son simplemente unos aficionados;
pero unos aficionados detestables.

No tienen más mérito que la ambicion.

Sus conocimientos son sumamente limitados.

Un poco de charlatanismo y otro poco de atrevimiento;
he aquí sus estudios.

Les sobra *intencion* y les falta *tacto*, cualidad esta últi-
ma que deben poseer en sumo grado, todos los que se de-
dican á la escena política.

Vestidos de arlequines han querido representar una tra-
gedia y en vez de aplausos han cosechado una silba.

Una silba más ruidosa que la de *La Africana*.

¡Me alegro!

Así aprenderán para otra vez.

Y si han de aprender bien, no tienen más remedio que
empezar á tomar desde ahora lecciones de Sagasta.

Sagasta es el *Valero* de la escena política.

Para Sagasta no hay papel difícil; todos los desempeña
con asombrosa perfeccion.

Véase la caricatura del número 51 de *La Mosca Roja*;
obsérvense detenidamente todos los detalles de aquella
cara que tan cara le cuesta al país, y podran leerse los tí-
tulos de las diversas obras que forman el repertorio del
gran calamar.

—Pero hombre...—diran nuestros lectores...—no decia
V. que iba á hablar de una farsa caritativa? Hasta ahora
no ha cumplido V. su promesa.

Es verdad. Me iba pareciendo á Sagasta; pero nunca es
tarde....

El *lavatorio* es ceremonia que busca su disculpa en la
caridad, pero en una caridad muy limitada. Es ceremonia
innecesaria y lo que es innecesario debe suprimirse.

¿De que se trata? ¿De imitar á Jesucristo? Jesucristo en
su afán por las *parábolas*, trató de demostrar con ese acto
que el señor no es más que el siervo, ni el siervo más que
el señor y que la humanidad es una de las mejores vir-
tudes. No se imita á Jesucristo, antes bien se le parodia de
un modo ridículo celebrando actos de la naturaleza del
que nos ocupa. Los poderosos de hoy no necesitan, para
cumplir las doctrinas del Redentor de la humanidad dar
espectáculos impropios de la época en que nos encontra-
mos. Los poderosos de hoy deben ser humildes y carita-
tivos, nó una vez al año sino todos los dias y sin recurrir
á ficción; es que en nada aumentan el mérito de la virtud.
La caridad está reñida con las aparatosas demostraciones.
La humanidad y la ostentacion son incompatibles.

El jueves santo, se verificó en varios puntos de España
la ceremonia del *lavatorio* con una ostentacion nada cris-
tiana por cierto. Un corto número de pobres—no puede
asegurarse si todos lo eran—asistió á ella. Los deshereda-
dos de la fortuna tuvieron la honra de que, otros seres que
se han considerado, se consideran y se considerarán siem-
pre superiores á ellos, les lavasen los pies. Despues de la
limpieza, los indicados pobres sentáronse al rededor de
mesas muy adornadas y satisficieron su apetito con mu-
chos y riquísimos manjares.

Hemos visto la lista de los que se sirvieron en el palacio
real de Madrid; lista muy larga, digna de un festín de gas-
trónomos ¿que significa esto? ¿Necesita un hombre para
satisfacer su apetito doce ó catorce platos y doce ó catorce
postres? ¿Que resalta más en este convite, la caridad ó la
vanidad?

¡Unos tanto y otros tan poco! A la hora en que unos
cuantos seres se atracaban de viandas esquisitas despues
de haber visto á los poderosos humillados á sus pies, mu-
chos miles de personas sufrieron las torturas del hambre
víctimas quizá de la indiferencia ó del desprecio de esos
mismos poderosos. ¿Es esto justo?

Con el dinero invertido en los *banquetes* podrian haber-
se alimentado durante algunos dias numerosas familias
desgraciadas.

Es preciso que la caridad, la verdadera caridad que vive
en el silencio, reemplace á la ostentacion que habita en el
bullicio. Es indispensable prescindir de la forma para ocu-
parse algo más del fondo de las cosas.

Cuando Jesucristo lavó los pies á los apóstoles exclamó:
—No estais limpios todos.

Estas cuatro palabras que tienen un gran sentido moral,
encerraban una alusion á Judas Iscariote.

Si yo fuese aficionado á las parodias, citaria aquí los
nombres de nuestros gobernantes, los de casi todos nues-
tros políticos y los de otros seres que aunque no parecen
gobernantes ni políticos lo son, y les diria:

—¡No estais limpios! ¡No estais limpios!

ACHO-CAM.

AL SEÑOR ADMINISTRADOR

DE
CORREOS DE BARCELONA.

LA MOSCA ROJA síque contestando su atenta carta de V.
del 4 corriente, en la que la pide le indique las faltas que
observe en el servicio de su cargo. Ahora bien vaya V. en-
terándose:

Un paquete con 25 números de *LA MOSCA* dirigido á Mi-
randa de Ebro, entregado á esta Admon. de correos en 10
corriente, no ha llegado á su destino.

Un paquete con 4 números consignados á D. Juan To-
más, de Molins de Rey, tampoco llegó.

Un paquete con 6 números, consignados á Olot, para
nuestro corresponsal, D. Felix Armengol, creese que
llegará el día del juicio final.

Un paquete con 25 números, destinados á Valladolid,
siguió el mismo camino que los anteriores.

Un paquete con 200 ejemplares dirigido á Madrid ídem.

Un paquete con 6 ejemplares dirigido á D. Juan B.
Marino, de Castellón de la Plana.

Hago caso omiso de cierta carta de mucho interés, que
dirigió á esta su administracion y casa, D. Miguel Sabaté
de Madrid en 15 del actual, pues supongo estará aún via-
jando, y de otras pequeñas reclamaciones que dejo para
mi próxima, y me reitero esperando esas medidas enérgi-
cas por V. ofrecidas para cortar de raíz tales abusos, de
V. atento, S. S.

LA MOSCA ROJA.

LA MOSCA EN LOS TEATROS

Liceo.—Bien, muy bien, notable compañía que desem-
peña como nunca hemos visto ni oido *La Africana*. Rovi-
ra lo ha entendido siempre y en esta ocasion nos ha
presentado un conjunto inmejorable, que el público ha
apreciado bien, cubriendo el abono y acudiendo al teatro
á saborear las bellezas que Goula como Director, Massini,
la Theodorini, la Gini, y demás cantantes, coros inclusive,
nos regalán.

Romea.—Quejábase uno de estos dias *El Diluvio* con
sobrada razon por cierto, de que la empresa de este teatro
fuese tan *empresaria* que anunciara, á propósito del bene-
ficio del Sr. Ferrer y Codina, que *Lo punyal d' or* habia
tenido uno de los principales éxitos del teatro catalán.

Poca confianza tendria la citada empresa para llenar el
teatro en la dedicacion que de su beneficio hizo el Sr. Fe-
rrer y Codina á nuestro nunca bastante ponderado Alcalde
D. Francisco de Paula Rius y Taulet, cuando apeló á tal
recurso.

La funcion tuvo lugar el Sábado de GLORIA y el célebre
dramaturgo, como llama al Sr. Ferrer el periódico *La
Vanguardia*, órgano de casa y boca de nuestro Alcalde, fué
llamado varias veces á la escena recibiendo como regalo la
condecoracion de Carlos III. ¡Otra cruz! ¡solo ésta le fal-
taba al Sr. Ferrer y Codina!

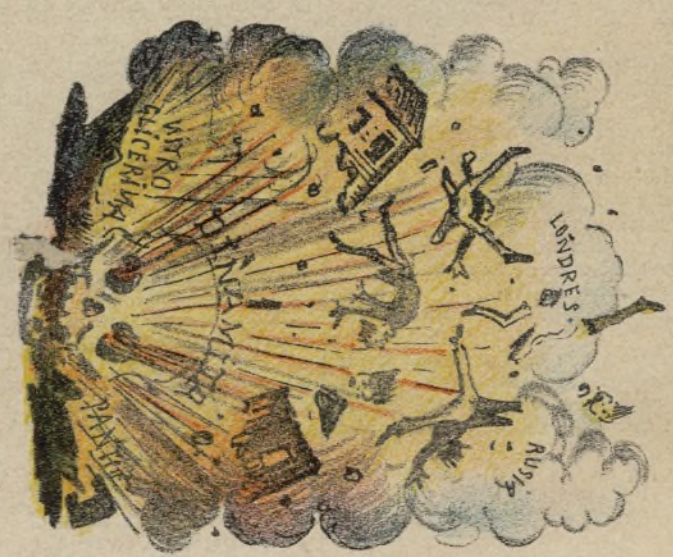
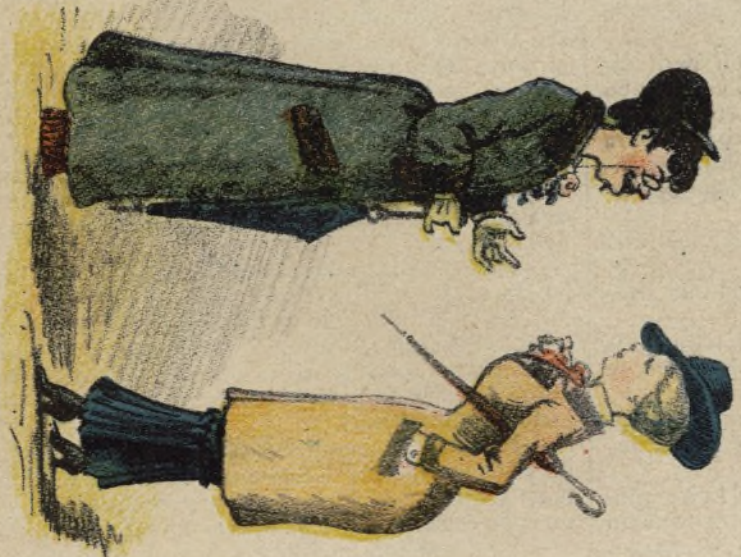
Otro regalo recibió el Sr. Ferrer, pero éste, la corona
del Sr. Rius y Taulet, creemos lo habra remitido al verda-
dero *dramaturgo* de nuestros tiempos, D. José E. Hegaray
por el sorprendente parecido que tiene el argumento de
Lo punyal d' or con el del célebre drama *En el puño de la
espada*.

Ya hemos dicho que la funcion iba dedicada al Sr. Rius
y Taulet.

A la fiesta concurrió
nuestro Alcalde, placentero,
y su *Circulo* asistió....
Tan solo su *peluquero*,
por ser sábado, faltó.

LA MOSCA ROJA

Profecía de S. Vicente Ferrer.



Dijo el Fraile: Vendrá un tiempo que nadie lo habrá visto hasta ahora, —ni Sagasta— la Iglesia llorará; Las viudas se lamentarán pagándose en los pechos sin encontrar en ello un consuelo; El señor de los señores todo lo barrerá; Los príncipes de la Frontera verán su orgullo abatido; En las puertas verán una señal como de Mano negra cuyo significado no conocerán; Los hombres vestirán como las mujeres y estas como aquellos; Los ejércitos carcos contrarios, entre sí pelearán; Y hasta cuando conjuro y postrada quedáis, grey carlista, en la Fé de tu Señor?; Los leones robarán la sangre al país; Pero Europa será convertida con gran estruendo y ruido; Ten fe, siempre los ojos pios en tu verdadero Dios y te librará de tus enemigos.

POR NO LLEVAR PASTELES.⁽¹⁾

(De mi libro de memorias.)

(Conclusion.)

Las tres palabras de siempre me bastaron para resignarme con el fatal contratiempo que acababa de robarme una tarde de ventura. Salí a la calle tan preocupado que di un soberbio pechugón a un individuo que paseándose estaba junto a la puerta de la casa de Julina.

Era un alférez de caballería que lanzó dos docenas de espantosos juramentos.

No hice caso y proseguí mi camino.

V

¿Dónde iba yo? No lo sabía.

Era una tarde del mes de Noviembre y no de las más apropiadas para irse a pasear al Prado ó a la Castellana.

El cierzo—ese implacable enemigo de la humanidad,—convertía en frío mármol cuanto tocaba con su aliento.

Me abotoné mi levita que, por más señas, pedía a grandes voces unas fricciones de aceite de beliotas; en cambio mis pantalones estaban bastante raídos y mi sombrero ídem.

Bajé la vista a mis botas y no pude menos de sonreirme al ver que ellas se sonreían también.

De pronto lancé un grito de sorpresa.

Acababa de ver junto a mis pies... ¿que dirán ustedes que ví?

Pues nada ménos que una reluciente moneda de cinco duros.

Agacharme cogerla y escapar como alma que lleva el diablo, fué obra de un segundo.

La estrechaba convulso entre mis dedos y pensaba en los pasteles que iba a llevar a Julina el domingo próximo y en mis risueñas botas.

De reflexión en reflexión, llegué a la calle de Carretas y me fijé en el establecimiento titulado «Café de Pombo.» Estaba contento, muy contento y deseando solemnizar el hallazgo de los cien reales, entré a tomar café sentándome en uno de los rincones más oscuros de la sala.

Allí tomando a pequeños sorbos ese néctar que llena de poesía las ideas, me entregué por completo a mis reflexiones soñando con el porvenir.

Por que he de advertir a ustedes que yo entonces soñaba con el amor, la felicidad, las regiones etéreas y otra porción de menudencias por el estilo.

¿Quién no tiene esos sueños a los diez y siete años?

(1) Véase el número 50 y 51 de este periódico.

VI

De repente pegué un salto sobre mi asiento. Acababa de oír una voz muy conocida que decía: —¡Cuánto te amo, Hilarion!

Volví la cabeza y

..... ¡oh Cielos! era

¡desengaño fatal! ¡triste verdad!

Era mi amada, que estaba tomando café con leche y media tostada de abajo, en union del alférez de caballería.

Me levanté pálido, desencajado; y mi novia al verme dió un grito.

¿Cómo?—exclamé colérico—tú... tú aquí... con este...

—¿Quién es este?—dijo el alférez levantándose.—Yo no soy este ¡mil rayos! Yo soy Hilarion Mandobles... voto a...! y voy a tener el gusto de abrir ahora mismo en canal a un mequetrefe... ¡Truenos y cen ellas!...

Empezó a rodearnos la gente y un municipal me empujó hacia la calle al cojer yo una botella con la sana intención de tirársela a mi rival. Pagué el gasto hecho y salí del café, furioso, desesperado; había surtido el primer desengaño en amor y ya no me quedaba más remedio que tirarme desde la ventana del piso quinto en que vivía.

Empecé a decir como el poeta:

Tantas puras alegrías
tantos mágicos ensueños,
¿dónde fueron?

¿Qué sé yo donde fueron? Tampoco sé lo que fué de Julina y de D. Hilarion. No los he vuelto a ver.

Aquella noche me tiré al colto las poesías de Enrique Heine y logré mitigar un tanto mi pena. Ya no era yo solo el que se quejaba de la ingratitud de las mujeres.

VII

Para concluir diré a ustedes que no me tiré por la ventana de mi cuarto como pensaba.

Lo que sí tiré, fueron las botas (después de comprar otras nuevas por supuesto.)

Cada vez que evoca mi memoria los recuerdos de aquella época, no puedo ménos de reirme al comparar mis ideas presentes con las de ayer. Esa es la vida. Cada día que pasa aumenta la experiencia pero nunca llegamos a la perfección. ¡Sabe Dios cuanto me reiré mañana de lo que hoy estoy haciendo!

TOMÁS CAMACHO.

PICADURAS.

Hay en varios pueblos de esta ciertos curas tan taimados, que procuran que la cera tenga pronto y buen despacho.

A su mística manera van vendiendo, asegurando que «si es pura... si es de abeja» evita el trueno y el rayo.... curando no sé que cosas.... sirviendo para... otros casos. Y también para más dicha, y evitar el contrabando, y la mezcla que le ponen algunos que sé y.... me callo, los muy.... ladinos curitas a venderla se han prestado; eso sí, algo más cara: como limosna ó recargo.

Pues ¡ojó! investigadores; á denunciarles, volando. ¿No es lo mismo, comerciante.... que presbítero y que párroco??

Solucion al enigma del número anterior.
DICCIONARIO

LIBRERIA de GUILLERMO PARERA 6, Pino, 6, Barcelona.

Se publica en números de ocho páginas de texto, música y dibujos.

PRECIOS DE SUSCRIPCION.

	6 MESES AÑO.
En Barcelona a domicilio.	14.
En el resto de España, franco de porte.	16.
En el extranjero.	18.

NÚMEROS SUELTOS.

	2 CUARTOS
En Barcelona.	2.
En el resto de España.	2.10.

ADMINISTRACION 6, PINO, 6, BARCELONA.

Esta publicacion verá la luz desde primeros del próximo mes de Abril. Pídanse desde luego números-prospectos, a la Administracion 6, Pino, 6, Barcelona.

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—¡Vaya si lo es terrible para una principiante! añadió otra monja.

—Pero la señora Carmen ya se alarma antes de saberlo, observó la Dorotea.

La joven no sabía qué pensar de estas palabras:

—Pero, qué hay? que sucede? exclamó al fin dispuesta a salir pronto de sus temores.

—Yo se lo diré, dijo la Jacoba. Se trata de que mañana sea para V. el día de prueba.

—¿Prueba de qué? preguntó ya más tranquila.

—De valor y fortaleza. Mañana asistirá V. por primera vez a una operacion.

Carmen respiró como si le hubiesen quitado el planeta Júpiter de encima el pecho.

—¿Nada más que esto? dijo.

—Pues le parece poco? Es una operacion horrorosa que, segun calculo, consistirá en sacarle a la pobre Faustina, del n.º 36, dos ó tres huesos de la cara y un tumor que se le come la boca y la nariz. El Doctor Laso, no la quiso operar por miedo de que se muriera, pero el Doctor Temoro tan joven como es, se ha propuesto salir con la suya.

—¡Es un joven que promete mucho el Doctor Temoro! dijo una hermana.

—Muy aplicado, muy prudente, muy respetuoso, de muy sanas costumbres...

—Y tan bueno y amable con nosotras y con los señores sacerdotes...

—Oh! en cuanto a religioso, es un modelo. No falta nunca a las procesiones, ni a la comunión general. También algunos domingos ayuda la misa al señor prior, con una devoción ejemplar, que me tiene admirada.

—Su nombre ha llegado hasta las cámaras del Señor Obispo. Miren Vds. cuánto honor para nuestro médico. También, la señora baronesa, ha manifestado que quiere ser visitada por él en todas sus enfermedades, y le proporcionará muy buena clientela.

Así fueron comentando, las monjas, la vida y milagros del afortunado doctor, sacando en conclusion: que era muy sabio porque iba a las procesiones, ayudaba misas etc., etc; por más que con esto no le que-

dase tiempo para mirar un libro con qué ponerse al nivel de la medicina moderna.

Las hermanas salieron del refectorio y Carmen se fué a su habitacion esperando acostarse para reflexionar pausadamente los medios de abandonar el Convento hospitalario sin escitar murmuraciones de nadie.

¡Amor! pasión llena de misterios que aun elevándonos hasta el cielo ó hundiéndonos en el caos infernal, tiene para nosotros encantos inefables! En el dolor, sonrisas; en el placer, zozobra; en la calma, turbulencia; en el sueño, visiones; todo esto en el amor existe y nos martiriza y nos agrada!

Una sola entrevista, cuatro palabras, algun beso, bastaron para deshacer, como la nieve en el agua hirviendo, toda la obra magna de curas, monjas y baronesas; obra que costó tanto perorar, tantos días y tantas lágrimas!

CAPITULO XIV.

Monstrum horrendum.

Carmen estaba dispuesta a dejar el Hospital, pero decidida a no revelar los motivos de ello, ni su reconciliación con Antonio. Aquella noche, sea por el recuerdo de las palabras del joven, ó porque hubiese de meditar muchas cosas referentes a su proyectada salida, apenas pudo dormir un minuto.

A las cinco de la madrugada la llamaron para oír la primera misa, que el padre Pajares dedicó al buen éxito de la operacion. Por desgracia el doctor Temoro tenía grandes ocupaciones y no estuvo allí para hacer las veces de monaguillo, lo cual le hubiera infundido más valor y sabiduría durante el acto operatorio.

Después de la misa, Carmen pidió audiencia a la madre superiora.

—Que se ofrece a la señora Carmen? dijo esta después que la jóv n hubo besado su diestra.

—Mi bondadosa Madre excusará a esta humilde mujer si en hora tan temprana y fuera de Regla se atreve...

—Al grano, al grano. No vacile V. y hable sin rodeos, que ya me figuro la merced que viene V. a pedirme.

—Tendría sumo placer en que nuestra Madre adivinase los motivos que me conducen aquí, porque no acierto a coordinar mis pensamientos, tal es la emo-

ción que me embarga...

—¡Jesús!... pues yo se lo diré bien claro, por abreviar, V. desea dejar el pañuelo blanco y vestirse la toca negra. V. habrá dicho: estoy cansada del servicio que tengo; ya es hora de ascender a hermana, y como nadie se acuerda de mí, yo misma voy a solicitarlo. No es esto, señora Carmen.

—Todo lo contrario; pensó la jóven sin abrir la boca.

—No me contesta V. señora Carmen.

—Madre, el honroso cargo de hermana estaria muy conforme con mis sentimientos humanitarios, pero no he venido hoy para esto...

—Pues hable ya sin reparo.

—Por medio de una observacion profunda y continuada sobre mi débil persona, he llegado a convenirme de que no puedo continuar en esta Casa sin detrimento de mi salud. Yo deseo dejar el Hospital y volver a mi antigua profesion.

Carmen dijo todo esto cambiando mil veces de color y con voz expirante.

La superiora se levantó de su sillón y acercándose a ella que permanecía en pié, exclamó mirándola fijamente con ojos severos:

—Volver a su antigua profesion! y qué más? no añade V. nada más? ¿No hay algun pensamiento mundanal en todo esto? no anda por aquí el demonio de la carne?... Es muy extraño que después de tantos meses, le sobrevenga tan repentinamente la idea de dejarnos... Se funda V. en el estado de su salud... Por ventura no tenemos enfermería en el convento? ¡Cuántas hermanas he visto ponerse delicadas y enfermas, sin que les ocurriera volver al mundo!... Veo, señora Carmen, que le va faltando a V. la fé y la paciencia; si tuviese V. más confianza en Dios, no abandonaría esta Santa Casa, aun cuando se viese V. a las puertas de la muerte.

—Madre, yo agradezco a la Comunidad todo lo que ha hecho por mí. La fé que tengo, el haber abrazado la religion Católica, lo debo a Vds. No lo olvidaré nunca. Si vuelvo al mundo, será para vivir honradamente. Espero se me indique lo que debo hacer ahora a fin de cumplir mi resolucion. ¿He de solicitarlo al señor Prior?

—No vaya V. tan aprisa. Antes he de consultarlo yo y luego veremos. Entretanto reflexione V. un poco más; a ver si cambian sus malos pensamientos. ¿Qué servicio especial tiene V. esta mañana?

—La operacion que debe practicar el doctor Te-